

HISTORIAS CON CAPACIDAD



ALCALDÍA DE BARRANQUILLA / Soy BARRANQUILLA

Dirección

María Teresa Fernández

Redacción

Leidy Cerpa

Lisbeth Díaz

Alison Guerrero

Gloria Herrera

Andrea Jiménez

Salomé Llanos

Janeth Peña

Antony Rada

Judith Ramos

Maricarmen Sánchez

Sandra Sarabia

Shirley Senior

Fotografías

Carlos Parra

Harold Pérez

Archivo

Diagramación y diseño

Bernardo Campillo





Desde la consejería presidencial para la participación de las personas con discapacidad nos llena de alegría saber que en la ciudad de Barranquilla se están dando importantes pasos en la puesta en marcha de la política pública nacional para las personas con discapacidad, especialmente el fomento de la formación artística incluyente que tanto beneficia el desarrollo de esta población y que a se convierte en oportunidad de emprendimiento e impulso económico.

Más de 1000 personas se beneficiaron en este 2020 de los programas Casas Distritales de Cultura y la Escuela Distrital de Arte, en donde cuentan con una importante oferta de talleres de artes y formación técnico laboral certificada, respectivamente. Sabemos que tenemos el compromiso de llevar estos programas a muchas personas en los próximos años y hacerlos cada vez más accesibles.

Estos son los pequeños logros que nos garantizan que estamos construyendo una Colombia Incluyente. ¡Cuenten con nuestro apoyo!

Jairo Clopatofsky Ghisays

Consejero Presidencial para la participación de las Personas con Discapacidad



Trabajamos por una Barranquilla Incluyente, en la que haya oportunidades para todos, donde le apostemos a las **disCAPACIDADES**. Por eso, a través de la inclusión laboral y la accesibilidad universal, impulsamos la participación social y laboral de las personas con discapacidad.

Estamos invitando a las empresas para que se unan a la construcción de una ciudad equitativa e incluyente. Por medio de la estrategia Sello de Primera, reconoceremos a las empresas públicas y privadas que desarrollen procesos de inclusión. Asimismo, estamos educando a los ciudadanos para que se refieran de manera correcta hacia las personas con discapacidad, pero sobre todo, estamos invitando a la ciudad, a que entre todos construyamos una Barranquilla que le apueste a las distintas **CAPACIDADES**.

¡Por una Barranquilla de Primera con tus capacidades!

Silvana Puello Visbal
Primera Dama de Barranquilla





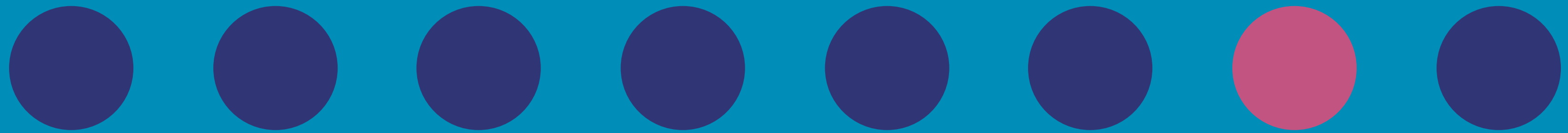
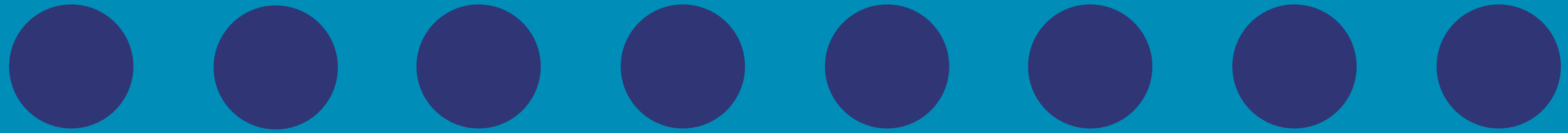
Desde que nació mi hija Camila, he entendido que la inclusión de las personas con discapacidad es uno de los pilares fundamentales del desarrollo que no se pueden postergar. Mi sensibilidad por este tema creció desde entonces, por lo cual me emociona sobremanera presentar este e-book, que es posible gracias al talento y el trabajo de personas de diversas oficinas y dependencias de la Alcaldía Distrital.

Inspirada en el amor por mi hija, les presento estas historias, cargadas de diversas capacidades especiales que nos ayudan a hacer de Barranquilla un mejor lugar.

Gracias a todos los que accedieron a contar sus historias. Gracias a todos los que hicieron posible que estos relatos fueron una realidad. Y gracias a ti por llegar hasta acá y por creer en el poder de la inspiración... de la CAPACIDAD.

María Teresa Fernández Iglesias

Secretaria Distrital de Cultura, Patrimonio y Turismo



**Nuestras capacidades
nos hacen imparables**





Camila Vera

junto a su mamá, María Teresa, y su hermana Gaby.





Camila, la capaz

Hace muchos años acepté que mi hija tenía una condición diferente. Un déficit cognitivo que la ubicaría en el espectro de lo que etiquetamos como "discapacidad". Mi amor por ella fue incondicional desde el minuto cero. He visto cómo desde bebé, ha ido superando en cada etapa de su vida los retos que su diagnóstico le impone. Hoy en su vida adulta, me sorprende su sano autoestima y su recursividad.

Dirán que hablo desde mi amor de madre, pero créanme, no conozco a un ser humano más resiliente que Camilita -como le llamamos de cariño-. Ella por donde va se las ingenia para salir adelante, tiene perfecta dimensión de su situación; no se la niega a sí misma, y ha aprendido a interiorizarla sin rencor, por el contrario vive una vida que es ejemplo de felicidad e inspiración para muchos.

Camilita cautiva al que quiere, es amiguera, le encanta bailar, le fascina leer el periódico en las mañanas conmigo y colarse en los planes de amigas a su hermana mayor Gaby. La relación de ambas también me produce orgullo. Van de tú a tú por el camino de la vida. A veces la menor cuida a la mayor y en otras ocasiones viceversa, se aman en el sentido más puro de la palabra.

Mi hija por supuesto es diferente y no está en condiciones de hacer lo mismo que hacen los jóvenes de su edad. Esa es una aceptación lapidaria, que en un momento en el pasado me costó pero que hoy asumo con mucha alegría cada vez que veo alguna de sus ocurrencias.

Es profesora asistente en un colegio y disfruta como pocos de su vida laboral. Todos los días se alista emocionada para ir al colegio y trabajar, no se queja. Dicen que es una empleada de lujo.

Un día la dejé donde una amiga, y al no recordar el número del apartamento, fue por cada piso preguntando a dónde se debía dirigir para encontrarla; esa es Camilita, la que no se detiene, la que siempre encuentra una solución: la capaz.

María Teresa Fernández
Mamá de Camila

EN PROCESOS DE FORMACIÓN:

Esteven Suárez
Clementina Llanos
Edgardo Gutiérrez
Arturo Reyes



Esteven Suárez



Esteven, el músico de la nota alta

A Esteven da gusto verlo, así él no devuelva la mirada. Nació ciego. Lo descubrió su mamá, a los 40 días de nacido, cuando vio que no fijaba la vista. En un puesto de salud le dijeron que tenía las retinas atrofiadas.

“No quería aceptarlo, no era fácil para mí. Esteven no era normal, no hablaba normal: él repetía todo. Él tenía un poco como también de autismo. No podía uno hablarle porque se tiraba contra las paredes, se pegaba. Pero ajá, yo siempre estuve ahí”.

Fue Leonor Cáceres, la mamá de Esteven, la que siempre estuvo ahí.

Del Esteven que nada entendía y que no se podía contener han pasado años. El Esteven de hoy, con 35 años, conoce la medida, y él señala una razón para haberlo logrado: la educación.

Fue al colegio, validó su bachillerato, se graduó como técnico de la Escuela Distrital de Arte y Tradiciones Populares -EDA- y fue a la universidad.

Todo lo hizo Esteven. Sin retinas, pero con tenacidad. Sin el sentido de la vista, pero con un oído bendito. Con una destreza empírica para tocar la guitarra y el piano. Con formación en instrumentos de viento. Con talento para sacarle melodías dulzonas a la flauta. Con las mismas ganas de todos los que sueñan, y que alguna vez empezaron, como él, jugando.

“Yo le compré acordeones, tambores de juguete. A él le gustaba la música. ¡Él escuchaba un zumbidito y...!”. La frase se completa hoy, más de dos décadas después, cuando Esteven recorre la Vía 40, como parte de la Orquesta de Casas Distritales de Cultura. Cuando termina una Batalla de Flores sin problema, derribando cualquier preocupación de su mamá.

“Esteven no es ni lo que Esteven era”, dice ahora. Porque Esteven es quien él mismo ha decidido: un hombre, un músico. Un talento formado y forjado. Y un ser excepcional.



Clementina Llanos





Clementina, la abogada que teje

No hay cámaras, sino un micrófono delante de ella. Y a su alrededor una bandada de pajaritos que cantan mientras ella le habla al micrófono. Todo eso teje a su alrededor un paisaje sonoro con el que ha aprendido a orientarse Clementina Llanos, mientras ella, en su regazo, teje otras cosas. Allí sostiene los últimos accesorios que creó, con las últimas puntadas que dio, hace un momento.

Su referencia para ubicarse, trasladarse, es el sonido, y también las texturas. Porque Clementina nació sin vista. "Desde que yo me conozco soy así, ciega". Lo dice sin miedo, con la calma de quien solo conoce el mundo de una manera y así se ha acostumbrado a él.

Con el mundo apagado a su vista, pero con miles de escenas sucediendo alrededor, aprendió a moverse a su ritmo. Y de ritmo sí que sabe, cada vez que sube y baja el hilo sobre sus piernas, y hace bailar la aguja en un movimiento sincrónico que aprendió con su profesora de Mecanografía detrás de ella, revisando la coreografía en el aire, cuando tenía 7 años. Sí, la profe de Mecanografía, porque nadie más se atrevió a enseñarle el arte de tejido con su discapacidad visual.

Todo eso lo hizo Clementina en el Instituto Nacional para Ciegos: escribir a máquina, tejer, afinar un talento.

Aprendió tanto que ahora lo enseña. Con sus ojos en pausa, se pone delante de un computador, en Zoom, en tiempos de pandemia, y les enseña a sus estudiantes de los talleres de Casas Distritales de Cultura cómo enhebrar una aguja, cómo ponerla a danzar, cómo adquirir destreza artesanal. Cómo romper con barreras que no ha visto, pero que muchos se inventaron.

Clementina teje porque ama hacerlo. Porque desde niña, cuando su mamá le compraba vestidos tejidos, podía sentir su textura, saber que iba vestida con muchos hilos unidos, y siempre quiso aprenderlo.

Lo aprendió como el Derecho, su profesión, de la que se graduó, la que entiende con creces, pero la que aún no se compara con el arte del hilo y la aguja por una razón trascendental: porque es con este saber con el que se sostiene, con el que vive, con el que gana dinero para ser una mujer autónoma e independiente.

Es docente de tejido y pocas veces -podrán decir quienes la conocen- se ve una mujer sentada, enhebrando e hilando, con tanto poder para cambiar su mundo.



Edgardo Gutiérrez



'Bossio', el artista de la sanación

A los 5 años, Edgardo Gutiérrez conoció el primer virus que cambiaría su vida: la poliomielitis.

El poliovirus ataca la médula espinal y provoca atrofia muscular y parálisis. A Edgardo le dejó una escoliosis toracolumbar y secuelas en su pierna izquierda y brazo derecho cuando apenas comenzaba su niñez.

Sin embargo, esa afectación física, en lugar de amilanarlo, le ha permitido seguir su vida sobreponiendo obstáculos, sin acumular sentimientos de rechazo o resentimiento en su corazón por "lucir diferente". Y es que su diferencia es muy notoria, pero por su brillantez e inteligencia. La búsqueda y exploración de su sensibilidad artística le fueron marcando la pauta para auto explorarse y saber que su futuro estaba en las artes. Hoy, a sus 44 años, es maestro en Artes Plásticas, investigador y gestor cultural, docente de Dibujo en Casas Distritales de Cultura de la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla, trabajo que complementa con MUSPAZ, la Sala Museo de Arte para la Paz, lugar que fundó y en el que ha logrado unir sus dos pasiones: el arte y el trabajo comunitario.

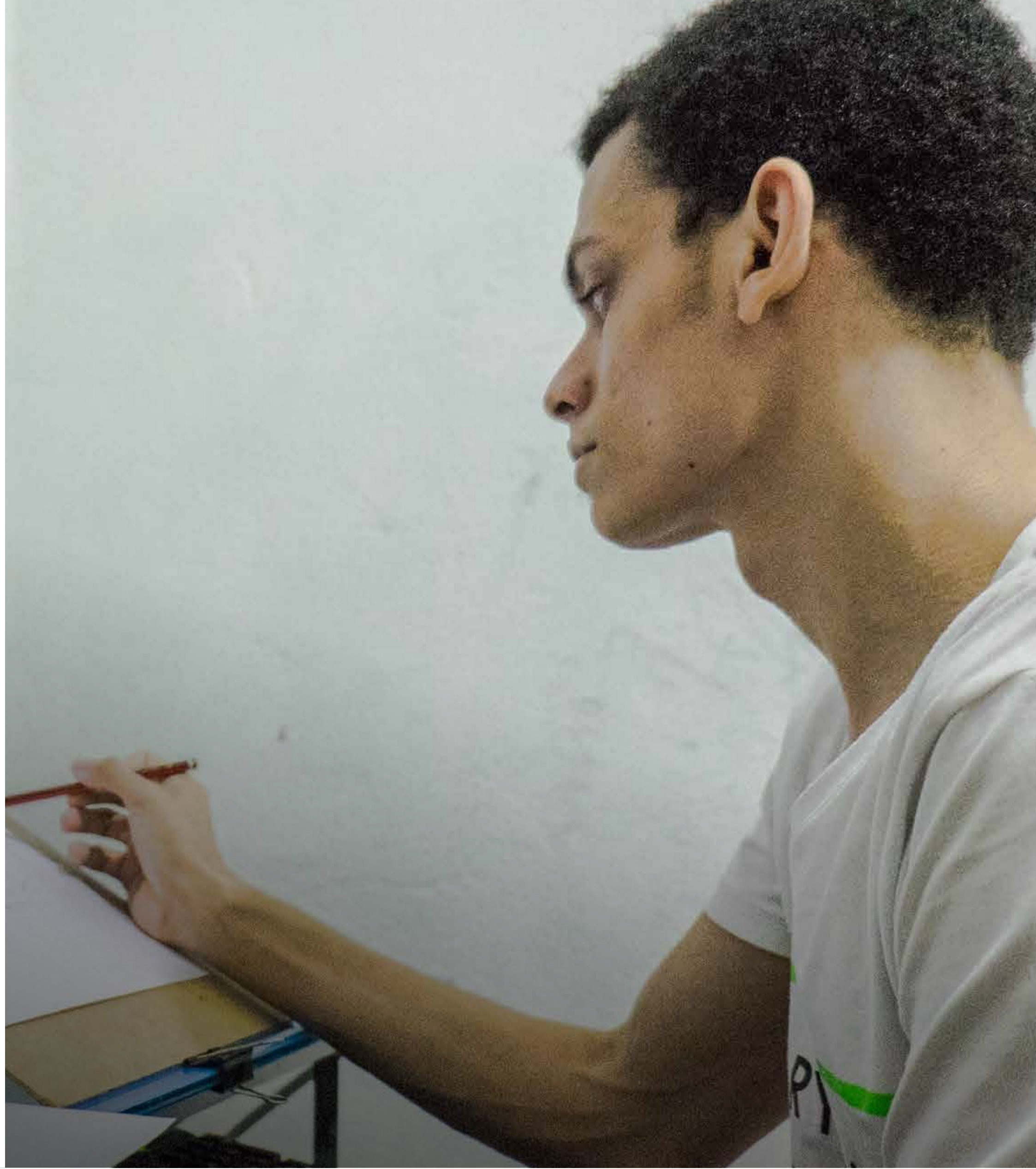
Troja de la serie sanación (2018) y Y mamá trataba de explicar para qué quería correr si podía volar (2019) fueron los dos proyectos con los que "Bossio", como es conocido Edgardo en el mundo artístico, ganó la convocatoria al Portafolio Distrital de Estímulos. Los recuerdos y vivencias experimentados en su primera infancia son los que definen su obra, una arqueología personal que da cuenta de su estrecha relación con su madre. Para él, estar rodeado del amor de la familia, y en su caso del de su mamá, fue el aliciente que logró cambiar el pronóstico médico que lo condenaba a la invalidez por el milagro de caminar de manera autónoma.

Hoy su historia de vida es inspiración. "Bossio" es una voz que motiva y alienta a la sanación, especialmente a las comunidades vulnerables que viven alrededor de Villas de San Pablo, en el suroccidente de Barranquilla; que, a diferencia de él, tienen cicatrices por el maltrato físico, verbal y psicológico que deja la violencia intrafamiliar, el desplazamiento, el mundo de las pandillas, el abandono... Con MUSPAZ ha logrado que estas personas encuentren un refugio en las artes para reconciliarse consigo mismas. Para él, involucrar el arte en procesos comunitarios es la mejor medicina para curar la desigualdad. Sabe que no es fácil moverse en un mundo excluyente, pero a pesar de esto, asegura que más allá de perdonar, "todos podemos sanar".





Arturo Reyes





De señas a voz: la capacidad de comunicar las palabras de alguien más

Pensar que cada sentido de nuestro cuerpo está asociado a un órgano puntual podría parecer una verdad absoluta, pero para José Luis Brieva, sus ojos tienen la capacidad de escuchar lo que las manos de Arturo Reyes le expresan.

Su labor como intérprete de lengua de señas colombiana le ha permitido ser el ‘puente humano’ con el que, su interpretado -con discapacidad auditiva- ha logrado empezar su formación como estudiante de Dibujo Artístico en la Escuela Distrital de Artes y Tradiciones Populares –EDA-; institución de educación técnica de la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla, única en el país, con altos estándares de formación técnica, gratuita e inclusiva.

El arribo del covid-19 no frenó el proceso educativo de la EDA. Por el contrario, fomentó una rápida respuesta de transición al escenario virtual que no dejó por fuera a Arturo. José Luis se convirtió en el vínculo entre sus compañeros y docentes, siendo la ‘voz’ de sus señas a través de la pantalla.

¡Qué responsabilidad interpretar lo que otro quiere decir! Se siente la tensión de solo pensarlo. Esa es la tarea de José Luis con Arturo. Para entender los términos académicos y artísticos estudia a la par de su interpretado, prepara clases y repasa terminologías.

Juntos han aprendido sobre los efectos de la luz, los claroscuros, las partes del cuerpo, el uso del carboncillo y el lápiz... En sí, técnicas para dibujar. Y es que ser intérprete en el ámbito educativo requiere de paciencia, amor al oficio, inmersión y

poseer el don de servicio. Las jornadas de trabajo de José Luis van de lunes a viernes, entre las 6:00 y 8:00 p.m., pero a veces puede extenderse por los inconvenientes que se presentan en la ‘hora pico’ por la alta demanda del internet.

Según la proyección del DANE hecha en 2018, en 2020 la población de personas sordas en Colombia sería de 560.029. Una cifra considerable de la que aún no se tiene certeza hasta un nuevo censo nacional o estudio, pero es desde ya una razón más que ve José Luis para que la lengua de señas llegue a ser una materia electiva u obligatoria en todos los colegios del país, ya que contribuiría a disminuir la brecha comunicacional con las personas con esta discapacidad.

Que Arturo requiera un intérprete para comunicarse ha hecho que sus compañeros ya puedan saludar en lenguaje de señas, preguntar cómo está y presentarse... Una motivación que nació de la necesidad de comunicarse y que cuenta como ‘pinitos’ de inclusión.

Son pequeñas alegrías necesarias en tiempos difíciles, justo cuando aún vive el duelo de la pérdida de su madre, que recién falleció este año. La mujer que lo impulsó a seguir su corazón y a prepararse para la vida. Ahora, sin ella, sabe que debe continuar y siente motivación para culminar su carrera con los consejos aprendidos, la guía de su padre y la compañía de sus dos hermanas.

José y Arturo coinciden en que la sociedad debe eliminar diferencias cuando no las hay, pues lo verdaderamente importante siempre será enfocarse en lo que los sordos -y demás personas con discapacidad- pueden hacer y no en sus limitaciones. Dejar de ‘hacernos los sordos’ ante unas barreras que piden a gritos ser eliminadas.

VOCEROS DE PRIMERA CON TUS CAPACIDADES

Sammy Quillero
Gloria Herrera
Sandra Sarabia
Leonardo Prías
Andrés Rincón
Óscar Visbal



Sammy Quillero





Sammy Quillero, una historia con capacidad de ponerle música a la vida...

La inclusión de la discapacidad sí es posible.

Cuando nacemos, el mundo nos sorprende. No sabemos que debemos inventarnos nuevos modos de hacer las cosas que hace el corriente de la gente.

Mamá, por ejemplo, había decorado el cuarto de color azul con una cenefa de osos marrones. Ya vaticinaba que me gustarían los animales, pero más por sus sonidos que por sus formas.

El móvil tenía abejas de vivos colores, según ella misma me cuenta. Lo de las abejas no lo tengo tan claro, pero sí recuerdo cada una de las notas de música clásica que encerraba esa caja plástica, que por ahí tengo en algún lado.

Fue poco lo que estuve en mi cuna, porque a las pocas horas de nacer emprendí con mi familia una búsqueda a soluciones médicas que me subían de avión en avión.

No entendía mucho, pero me gozaba cada risa que escuchaba de mamá porque, a decir verdad, nunca la oí llorar. O cada canto que inventaba con papá.

Él mismo me recuerda el día en que un médico les informó que tenía un desprendimiento de retina irremediable. Estaba en sus brazos, diciendo alguna de mis ocurrencias, mientras entonábamos canciones que inventaba con alegría. Papá me escribió que ese día tan difícil se prometió que, pasara lo que pasara, siempre estaría cantando conmigo.

Ellos, mi familia, me enseñaron, con amor, que la vida tenía que seguir. Y me acompañaron en cada paso que iba dando. Ellos me decían que aquí no pasaba nada y todo sería normal.

Pero no lo fue. Fue diferente. En ocasiones mejor y en otras un

poco menos. Lo cierto es que de la misma manera en que cada uno encuentra la mejor forma de sobrevivir, yo hice la mía. Sería la música y los sonidos de todo lo que me apareciera: los juguetes con sonido, las canciones infantiles...

Distinguía a cada maestro por su voz y su sonido al caminar. Escuchaba la emisora que ponía mi abuela con la cortinilla de Bach, el reggaeton de mi hermano y la voz monumental de un locutor amigo que avisaba cada fin de año que se siente que viene diciembre. Y así fue que llegué a la radio. Por mi facilidad para hacer el vibrato de ese gran hombre de radio.

Hasta que apareció el pickup. El que me dio mi apodo. Sammy quillero, como me llaman. Nadie mejor que mi papá para definirme: "es un ser en movimiento que va nutriéndose de todo lo que le interesa y descartando lo que no hace falta. Ahí está la jerga del barranquillero más auténtico, la irreverencia musical de los habitantes del sur y el desparpajo del caribeño universal. Todo, al tiempo, en una perfecta sinfonía de templanzas que asombra y alecciona".

Eso soy yo, y eso es mi relación con el mundo, con el Caribe y la cultura barranquillera. Todo lo que me ha llevado a ser secretario infantil de Cultura, rey del Carnaval de los Niños y Gran Caballero del Congreso de la República.

Pero nada de eso hubiera sido posible sin el amor de mi familia, la aceptación de este gran desafío, y el trabajo de mis profesores, de gobernantes y empresarios que creen en la inclusión de las personas con discapacidad.

A todos ellos, mi gratitud infinita.



Gloria Herrera



Gloria Herrera, una historia con CAPACIDAD de renacer de las cenizas

Alguna vez seguramente han escuchado sobre el ave fénix, ese ave de la mitología griega que moría quemándose entre las llamas pero volvía a renacer de sus propias cenizas. A esta acción de renacer cuando parece que todo pierde el sentido es a los que otros llamamos resiliencia.

Cuando tenía 19 años -hoy tengo 32- estaba en 7º semestre, bailaba profesionalmente para una escuela de danzas e iba al gimnasio. Esa era mi rutina diaria, una rutina muy saludable a decir verdad. Todo parecía estar muy bien, sin embargo, llegó a mí un diagnóstico que jamás esperé.

El resultado de una biopsia que me hicieron en mi pierna izquierda salió positivo: tenía cáncer en el hueso. Ahí sentí que mi vida se partió en dos y no porque pensara que me iba a morir, no. La verdad nunca lo pensé. Pero mi vida iba a tomar un nuevo rumbo.

Con quimioterapias sumadas a una operación en la que removían la parte de mi hueso que tenía el cáncer, mi cuerpo intentaba continuar con vida. Solo que no resultó ser una operación sino 17. En esa primera operación, mi pierna adquirió una bacteria con la que terminé conviviendo 8 años de mi vida.

Ahí comenzó la odisea, ya no solo por salvar mi vida del cáncer, sino también por salvar mi pierna de la infección. Sin embargo, mi pierna no sanaba, así que me fui del país a buscar una opción. Estados Unidos me recibió con otra gran noticia: hay que amputar la mitad de la pierna. Y sí, la amputaron.

Pero ya que les conté la parte mala de la historia, ahora les contaré las buenas.

Durante ese proceso me dijeron que quizás no podía tener hijos por todos los tratamientos. Hoy tengo 3, un par de mellos de 8 años y mi hijo menor de 3. Y sí, tuve a los mellos en medio de mi lucha contra la infección y todo estuvo perfecto, nacieron a término, sanos. Estoy más viva que nunca, terminé la carrera y la maestría, me casé, tengo un trabajo que amo, y por supuesto volví a bailar, con la misma pasión como la primera vez.

Y con esto quiero recordarte que la vida siempre nos pondrá a prueba. De nosotros depende desde qué ángulo la miramos, y si decidimos ser resilientes y sacar lo mejor de sí mismos o permitir que las pruebas nos lleven en el camino.



Sandra Sarabia



Sandra Sarabia, una pequeña con capacidad de vivir en un mundo de gigantes

Hola, mi nombre es Sandra Sarabia, tengo 20 años, soy estudiante de séptimo semestre de Ingeniería de Sistemas, y mido 1.27cm... ¡Increíble! Cierto? Tranquilo, sé que te puede sorprender, pero mi idea es contarte sobre mí y que puedas entender mi vida.

Nací diagnosticada con acondroplasia y fracturas en mi sistema óseo, es decir, soy de estatura pequeña, tengo un límite dentro de la estatura promedio, pero eso no me ha impedido llegar hasta donde hoy estoy: tengo mi propio emprendimiento de ventas online, mi carrera ya avanzada y sé que aún falta mucho por alcanzar.

Vivir en un mundo que está hecho para las personas altas no ha sido nada fácil. Existen muchas cosas que aún no están preparadas para las personas como yo o con alguna otra discapacidad, y no solo cosas: aún hay humanidad que todavía le falta trabajar para tener un poco de amor y empatía por el prójimo.

Cuando veas a una persona con alguna discapacidad o algún problema que se vea a simple vista, sé amable y respetuoso.

Nunca sabrás por todo lo que le ha tocado vivir, y tal vez con un buen acto o actitud le estarás cambiando su día o incluso su vida. Te lo dice alguien que cuando se ha tenido que subir a un bus para ir a la universidad le ha sido difícil no poder tocar el timbre de parada y tiene que pedirle a alguien que le haga el favor, y no tienes idea de lo bonito que es cuando esa persona te corresponde de la manera más educada y amable, ¡Eso me cambia el día!

Gracias a Dios he tenido gente maravillosa e increíble en mi vida, desde mi familia hasta mi círculo de amigos más cercanos.

He aprendido a vivir la vida con mucha felicidad, un toque de lágrimas de vez en cuando para recordarme que soy humana, que he podido y podré superar cada momento en el cual las cosas se me han hecho difíciles. Hoy concluyo enviando un mensaje a la comunidad barranquillera: nada es imposible mientras el resplandor del sol se asome por nuestra ventana cada día. Quiero motivarte a que nunca abandones esos sueños que se han ido formando en ti. Recuerda que tu estatura no define tus capacidades.

Dios te bendiga.
Con amor,
Sandra Sarabia



Leonardo Prías

Tiene 48 años. Para él las cosas más bellas del mundo no pueden verse ni oírse, pero sí sentirse en el corazón. Vive sus pasiones con gran CAPACIDAD, a través de sus manos y dos agujas.

Teje sueños representados en una manualidad de la mejor calidad. Leonardo es una persona sordociega, nadador paralímpico, ganador de medallas...





Andrés Rincón

Tiene 24 años, es maestro en música graduado de la Universidad del Norte, toca la guitarra y demás instrumentos sintiendo cada una de sus notas. Está casado y tiene dos hijos. Andrés, es una persona sorda, pero su disCAPACIDAD auditiva no es impedimento para cumplir sus sueños.



Óscar Visbal

Tiene 35 años, su autenticidad y CAPACIDAD lo hacen único. Óscar es una persona con Síndrome de Down que plasma en lienzo sus más grandes obras. Cuando juzgas a una persona con disCAPACIDAD cognitiva basado en un diagnóstico, te pierdes de sus talentos y habilidades.



HISTORIAS EN LA CIUDAD

Michela Maury
Jacky Amastha
Gabriela Guzmán
Samuel Gutiérrez
Eduardo Jiménez
FIDES



Michela Maury



Michela Maury, una 'ilusión' del Carnaval de Barranquilla

Con una gran sonrisa, llena de alegría y orgullo por su madre y lo que hace, Michela Maury Oñoro es un gran ejemplo de tenacidad, talento, perseverancia y amor por la vida y el Carnaval de Barranquilla. Desde los 10 años de edad baila y canta sin parar, al punto que su madre Celia Oñoro de Maury, al descubrir sus cualidades, se unió a un grupo de señoras con hijos con capacidades especiales y crearon la comparsa Ilusión del Caribe, pionera para personas con discapacidad en el Carnaval de Barranquilla.

Hoy esta comparsa celebra 26 años en el Carnaval de Barranquilla, la fiesta donde convergen diferentes manifestaciones folclóricas donde la inclusión se encuentra presente en cada una de sus danzas, comparsas y disfraces. El motor y corazón de este grupo es Michela, quien junto al profesor de danza es la creadora de las coreografías y pasos que dan durante cada presentación. Esta no ha sido una tarea fácil, asegura doña Celia. "Iniciamos con 30 integrantes, la idea era que bailaran en el Carnaval de los Niños, y hoy en día todos son jóvenes y adultos que crecieron con la comparsa".

Michela cumplirá en los próximos días 43 años de edad, de los cuales asegura que ha hecho de todo. Y es que ella se ha destacado por ser una mujer polifacética. De las manualidades, pasó a ser una experta en natación obteniendo más de 80

medallas en competencias nacionales y locales de estilo libre, mariposa y pecho. Así mismo, cuenta con dos títulos, uno como Técnico en Mercadeo y Logística, de Gente Estratégica, donde trabajó por 6 años, y otro como Técnico Laboral por Competencia en Auxiliar Administrativo de la Universidad Autónoma del Caribe. Hizo parte de las Casas Distritales de Cultura y de la Banda Folclórica Distrital.

Esta joven cuenta con muchos talentos y capacidades como cantar y hacer fonomímicas de grandes artistas, entre ellos Rocío Durcal, Ana Gabriel, Britney Spears, Madonna, entre otros. Toca la tambora, el piano, la guitarra y la flauta. Además, fue Reina de la Fundación Fides y Reina de Barranquilla Incluyente, entre otros reinados.

En la familia Maury Oñoro, el amor, respeto y admiración es mutuo. Michela asegura que todo lo que ha hecho se lo dedica a su madre, su apoyo y mejor amiga. Y doña Celia dice que desde que su hija nació se ha sentido orgullosa de ella y su inteligencia. Que nunca la ha escondido, sino por el contrario siempre la mostró con orgullo. Hoy Michela es su gran compañera y se siente orgullosa del trabajo que hizo como madre y de transmitirle su amor, el principal ingrediente para hacer feliz a un niño con capacidad especial.



Jacky Amastha





Jacky Amastha

Una historia con capacidad de pintar el mundo de colores

La llegada del Parkinson a la vida de una persona, si bien siempre es traumática para el afectado y su familia, usualmente es relacionada con la vejez y con ese desgaste que dejan los años; sin embargo, hay casos excepcionales en los que esta enfermedad toca la puerta de manera temprana, cambiando los planes de la vida. Es el caso de Jacky Amastha, un artista plástico que vio interrumpido su arte con la llegada repentina del Parkinson juvenil.

“Desde muy niño Jacky se interesó por la pintura y en la familia siempre le brindamos apoyo. Recibió formación de reconocidos artistas, y a la edad de 16 años manifestó que quería ser pintor”, recuerda su madre Edith Giha de Amastha, que con orgullo afirma: “Lo de Jacky siempre fue la creación, plasmar con su creatividad las más hermosas obras”.

Los finos movimientos de Jacky sobre el lienzo fueron ganando rigidez y se hicieron torpes a los 30 años, cuando su cuerpo comenzó a presentar síntomas que alertaron a su familia. Fue a los 33 años cuando recibió el diagnóstico médico: Tenía Parkinson juvenil, y a diferencia del síntoma comúnmente conocido de esta enfermedad, en su caso era un Parkinson rígido que dificultaba los movimientos de todas sus extremidades. Allí inició una década que llevó su vida a la nostalgia del blanco y negro, al divorcio de los pinceles, los óleos y las acuarelas.

En razón del esfuerzo de sus padres, quienes recorrieron diferentes consultorios médicos, para buscar solución a la situación de su hijo, Jacky fue intervenido quirúrgicamente. “Fueron doce largas horas de expectativas, de nervios, pero también de esperanzas”, recuerda su mamá; “Le implantaron un estimulador cerebral y esa fue la solución para que hoy Jacky pudiera caminar y valerse por sí mismo, y sobre todo recobrar su gran amor: el arte”, recuerda la señora Giha.

Pero fue seis meses después de la intervención cuando la tía de Jacky, Janeth Tovar, le impulsó a reconciliarse con la pintura. “Te pueden temblar las manos, pero el arte y la creatividad no tienen por qué estar temblando”, le dijo Janeth, animándolo a retomar su arte. Él, llenándose de valor, sacó nuevamente a flote toda la creatividad que guardaba, plasmándola casi que en una obra al día.

“Cuando comienza a pintar es otra persona, su mundo se vuelve fantástico y tranquilo”, afirma Janeth, quien acompaña y motiva al artista; incluso es la responsable de que hoy su familia se anime a exponer y comercializar las obras de Jacky. “La familia no pensó en mostrar o comercializar el arte, pero yo insistí porque estos cuadros los tenía que conocer el mundo”.

Hoy su madre le anima, su papá compra los cartones que sirven de lienzo para sus acuarelas y sus dos hermanos se encargan de buscar las pinturas, para que así Jacky día a día pueda seguir creando en la técnica que hoy utiliza: acuarela mixta sobre papel, porque lastimosamente debió dejar los óleos a un lado, ya que su composición química también le afecta.

Con su arte imparable Jacky ahora comercializa sus obras en la plataforma Merkiya, espacio digital que ofrece los productos de diferentes emprendedores creativos del Distrito de Barranquilla, y que cuenta con el apoyo de la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo de la ciudad.

“Jacky es un ser de luz y sus sentimientos están plasmados en cada una de sus obras. La alegría que siempre tiene sale a relucir en cada pincelada, esa es su gran capacidad”, cree firmemente Janeth Tovar.



Graciela Guzmán



Graciela Guzmán, una historia con capacidad de emprender desde la tradición

Graciela o 'Chela', como la llaman sus amigos, es un ejemplo de resiliencia y superación. Más allá de su artritis reumatoide juvenil, una enfermedad que a los 27 años le provocó quedarse por mucho tiempo en una silla de ruedas, hoy recuerda con gracia cómo aquellos tiempos difíciles le sirvieron para demostrarse a sí misma que no hay límites cuando se tiene disposición.

Estando en su silla, un día su madre le pidió ayuda con un collar que estaba a punto de convertirse en basura, sin saber que ese sería tan solo el comienzo de un proyecto de vida. Con su marca Graguos Accesorios, Graciela ha tenido la oportunidad de participar en diferentes ferias con sus diseños en totumo, tocados de Carnaval, bisutería en fibra de coco, tejidos con mostacillas y "cualquier otra cosa que el cliente pida", comenta entre risas.

Son más de 15 años de este don que ha fortalecido con programas de formación del SENA y que además de crecer profesionalmente le han ayudado a no centrarse en la enfermedad y a sobreponerse cuando por alguna razón el panorama se dificulta.

Esta barranquillera también resalta y agradece el apoyo que ha tenido por parte del Centro de Oportunidades, dándole visibilidad a su proyecto. Gracias al compromiso con la inclusión de esta oficina, adscrita a la Secretaría de Desarrollo Económico y a su programa de atención diferencial, Graciela y otros creadores han podido visibilizar proyectos de emprendimiento liderados por personas con alguna discapacidad.

Hoy, con sus dos bastones que han hecho las veces de piernas por más de 20 años, 'Chela' tiene claro que el arte es la mejor terapia para que sus manos se mantengan firmes y la artritis no se apodere de ellas.



Samuel Gutiérrez





“Soy igual a los demás, solo que he tenido que aprender de manera diferente”

Con su lector de pantalla controla por sí mismo equipos tecnológicos como el celular y el computador, sus dedos se deslizan sobre las teclas del piano con la misma destreza que un pez se mueve en el agua y, como si fuera poco, habla inglés “como los gringos”. Ese es Samuel Gutiérrez, estudiante de 11 grado de la Institución Educativa Distrital La Magdalena, quien pese a su discapacidad visual considera que no existen las limitaciones físicas, sino las mentales.

Samuel, de 17 años de edad, sueña con ser músico, viajar, conformar una familia y vivir en una ciudad densamente poblada. No le tiene miedo a nada y uno de sus más grandes deseos es seguir siendo ejemplo para las personas que conocen su historia de vida.

¿Cómo empieza tu historia?

Samuel: Mi historia empieza desde que era un bebé. Nací prematuro y eso conllevó a que sufriera complicaciones de salud que me hicieron perder la vista. Casi pierdo la vida, pero aquí estoy.

¿Desde qué edad tocas el piano?

Samuel: Yo empecé a tocar el piano a los 3 años y medio. En un principio imitaba canciones infantiles, pero a los 9 años empecé a tocar de manera más profesional, interpretando canciones de artistas. La música ha marcado mi vida.

¿Cómo te describes a ti mismo?

Samuel: Yo soy igual a los demás, solo que he tenido que aprender de manera diferente. Soy competitivo, pero también soy humilde.

¿Cuál es tu sueño más grande?

Quiero vivir en Estados Unidos, por eso creo que la mejor decisión que pude tomar fue aprender inglés. En los clubes de conversación de la Secretaría de Educación he logrado fortalecer mi vocabulario.

¿Por qué te consideras un estudiante imparable?

Samuel: Mi historia puede ayudar a otras personas que están pasando por una situación similar. Reconozco las necesidades de otros y mi mensaje para los demás es que no hay que tirar la toalla.



Eduardo Jiménez



Eduardo Jiménez, una historia con capacidad de aportar a la movilidad

Este guía del programa SúbeT de Transmetro es un ejemplo de cómo los espacios incluyentes permiten mejorar la calidad de vida de personas con movilidad reducida.

“La discapacidad ha sido mi gran maestra: me ha enseñado que los límites no existen cuando se trata de luchar por la vida”, dice Eduardo Jiménez Herrera, de 42 años, quien a los 21 sufrió un accidente automovilístico que lo dejó en silla de ruedas.

Eduardo tuvo un trauma raquimedular que causó un daño irreversible en su médula espinal, lo que le produjo una paraplejía. Para él, la vida cambió en un abrir y cerrar de ojos. Pasó de jugar fútbol con sus amigos y hacer ejercicios con sus compañeros de la Armada —donde trabajaba— a no poder mover sus piernas.

“Yo nunca me derrumbé ni quise cambiar mi destino por no caminar. Tuve el apoyo de mi familia, que me animaba a seguir adelante. Sabía que podría llevar una vida normal a pesar de mi condición”, relata, mientras orienta a usuarios en la estación Buenos Aires del Sistema de Transporte Masivo Transmetro.

Después de haberse pensionado por invalidez, Eduardo compró una casa en el barrio El Milagro y encontró el amor en una amiga de su infancia, que al enterarse del accidente no volvió a separarse de él. Hoy tienen 17 años juntos.

“Mi vida era la misma, pero en silla de ruedas. Hacía mis diligencias, iba al médico, no me quedaba quieto. Empecé a usar Transmetro porque es un Sistema incluyente que me permitía conectarme con diferentes puntos de la ciudad a muy bajo precio. Con el tiempo me ofrecieron trabajar como guía del programa SúbeT y, por supuesto, acepté”.

Eduardo es respetado en las estaciones por mantener el orden. Orienta con amabilidad a los usuarios y cuida de que al interior del Sistema se cumplan las medidas de bioseguridad. Él dice que su trabajo le permite “hacer algo importante por la sociedad” y, a su vez, llevar un mensaje sobre la importancia de la inclusión.

“Es necesario que las personas con discapacidad contemos con espacios para crecer laboralmente con dignidad y respeto. La inclusión nos permite mostrar nuestras capacidades y vencer la discriminación”, manifiesta.

Eduardo dice haber llegado a donde ha querido ir, porque para él la discapacidad es, muchas veces, “más mental que física”. Hace tres años alcanzó su mayor sueño: ser padre, ¡y de mellos!

“Estoy feliz en mi etapa de padre. Me siento agradecido por tantas bendiciones. La discapacidad me enseñó a apreciar la vida y a valorar cada momento”, dice finalmente.



FIDES





Carnaval, música y Color FIDES, un aporte a la inclusión y participación sociocultural en la Región Caribe

El arte se define como un elemento para la construcción de los valores y mejorar la calidad de vida a través del trabajo en redes de colaboración para la construcción de una sociedad más digna, la generación social de símbolos que propician la estimulación afectiva y de aprendizaje para la transformación de colectivos que intervienen de manera creativa. La fundación para la Investigación y Desarrollo de la Educación Especial (FIDES) Región Caribe, a través de Carnaval, Música y Color, promueve el acceso a las personas en condición de discapacidad, expresar sus talentos o potenciales a través del arte como un mecanismo de expresión y de crecimiento. El programa de las Naciones Unidas (2007) define el desarrollo humano como un proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades. Tal definición se asocia al desarrollo directo del progreso de la vida con el bienestar humano y el fortalecimiento de las capacidades relacionadas con las cosas que una persona puede hacer con la libertad de ser aceptado en un medio cultural.

En este sentido, el proyecto se orienta a identificar un número significativo de iniciativas de innovación, partiendo desde el ámbito socio cultural que garantiza la inclusión como una medida de interacción entre el conocimiento, creatividad y la resignificación de personas y organizaciones que impulsan cambios que generan oportunidades para la expresión del propio sujeto permitiéndole desarrollarse en toda la plenitud y participar activamente en la sociedad y la cultura. Es de resaltar que, para la fundación, el apoyo obtenido por parte de la

Secretaría Distrital de Cultura, la Universidad del Atlántico, su Museo de Antropología y la Gobernación del Atlántico, entre otras organizaciones que se han sumado para alcanzar el propósito, nuestro Carnaval deja cada año grandes experiencias de vida.

FIDES, a lo largo de los 10 años de su fiesta, concibe la música, la alegría, el color y la inclusión como los ejes centrales que describen la llamada "fiesta para todos"; un espacio que abre sus puertas a todos contagiando de alegría, amor y energía. Son los chicos en condiciones diversas quienes, con su talento y desbordantes sonrisas, nos enseñan el verdadero significado de la nobleza y el derroche de valores que se destaca en la medida que se conocen sus historias de superación personal y familiar.

Rostros llenos de felicidad, entusiasmo y una energía interminable, le dan significado a esta fiesta, que tiene como tarea transformar mundos e impactar de forma positiva en la vida de cada una de las personas que participan de ella, que al son del tambor y una flauta e' millo brinda ese mensaje de alegría. Los verdaderos protagonistas de la fiesta son los Chicos FIDES, quienes con sus talentos en danzas, música, canto, y esa espontaneidad y alegría desbordante que los caracteriza, conquistan el corazón de quienes tienen la oportunidad de vivenciar espacios como estos. Lluvia de talentos, de sonrisas, de alegría, de música, de danzas, de tradiciones culturales y sobre todo de diversidad e inclusión en una fiesta que busca romper con estigmas sociales y unir a todos alrededor de ella.

